

El fuste torcido

Lo digo ya desde el principio, pertenozco a quienes la imputación de Zapatero nos ha dejado perplejos. Y lo digo porque creo que lo conocí bien y no dudé en aceptar el cargo que en su día me ofreció, la presidencia del CIS. Si lo hice fue porque participaba de su entusiasmo por crear una democracia mejor en este país. Mucho se comentó entonces su discurso inspirado en el "republicanismo cívico" de Philip Pettit, que fue también objeto de no pocas burlas. Pero en lo sustancial coincidía con convicciones que tuve desde siempre: el rasgo sustancial del socialismo es la libertad como no dominación; ser libre es no estar sujeto

a la arbitrariedad de otros, gozar de independencia frente a poderes económicos, políticos o de otro tipo, sobre todo los que emanan de una determinada estructura de organización social. O, por simplificarlo al máximo, la aspiración socialista a la igualdad se hace en nombre de la libertad.

Nadie podrá convencerme de que fue un mero eslogan electoral, el entonces presidente participaba con total sinceridad de ese conjunto de convicciones y tuve ocasión de comprobarlo en muchas conversaciones con él y en otras de las que fui testigo con teóricos como Bauman o el propio Pettit. Observé también cómo se esforzó en traducirlo en medidas políticas como

el matrimonio homosexual, la búsqueda de una más plena igualdad de la mujer o el esfuerzo por facilitar la emancipación de sectores sociales hasta entonces discriminados o carentes de medios para llevar una vida digna.

Otra cosa ya es el destino que aguarda a los ideales cuando aterrizan sobre una realidad difícil y cruel donde las haya: la política. Ahí los juegos de poder, incluso entre los supuestamente amigos, la irreconciliable naturaleza de los intereses en conflicto, la presión mediática y, en fin, el vértigo de estar obligado a decidir casi siempre bajo condiciones de incertidumbre, hacen que aquellos acaben disolviéndose como un azucarillo en un mar de contingencias.

Me es imposible reconciliar al político de entonces con quien ahora está imputado

Solo puedo hablar, desde luego, del Zapatero que conocí, el de la primera legislatura. Ignoro cómo pudo afectar a su talante el brusco desplome de sus expectativas de reforma por la crisis económica o en general su salida de la primera fila de la política. En cualquier caso, me es imposible reconciliar al político de entonces con quien ahora mismo está siendo imputado. O emitir un juicio apresurado sin haberlo escuchado o sin esperar a la verificación de lo que por ahora son todavía indicios, su derecho a la presunción de inocencia. Ahora bien, siempre fui escéptico respecto a sus manejos políticos en la Venezuela de Maduro, esa *liaison dangereuse* con un régimen dictatorial, por mucho que en sus inicios estuviera guiada por la mejor de las intenciones. Y me preocupa esa parte de los indicios judiciales que lo presenta, en el mejor de los casos, como comisionista/lobista o, en el peor, como muñidor de tráfico de influencias.